

CELEBRACIÓN MARCO PARA EL INICIO DEL 150º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL P. FUNDADOR

Preparativos

- *Los cantos y audiciones musicales que se vayan a utilizar.*
- *El Directorio espiritual para la oración final.*
- *Un recipiente con tierra y grano de trigo para hacer el signo.*
- *Un cuadro de nuestro Fundador que ocupe un lugar visible del espacio celebrativo. Puede ser la urna que guardan los restos del P. Claret en Vic.*

1. Motivación inicial

Con esta celebración en comunidad damos inicio formal al "Año claretiano". Como todos ya sabemos, esta iniciativa viene promovida para toda la Congregación con motivo del 150º aniversario de la muerte de nuestro santo Fundador (1807-1870). A lo largo de nueve meses estamos invitados a mantener vivo nuestro recuerdo y gratitud por su vida de entrega fiel y heroica. Nosotros también nos sentimos necesitados de aprender la *ars moriendi carismatica* de un Fundador que quiso ser "*como una vela que arde, gasta la cera y luce hasta que muere*".

Agradecemos al Señor que haya mantenido viva esta Congregación, que prolonga los sueños misioneros del P. Claret. Y pedimos que nos conserve con el coraje despierto, con la esperanza viva y con el tesón tenaz ante los contratiempos hasta el último minuto de nuestra vida. De esta manera coincidiremos plenamente con estos encendidos versos de Santa Teresa de Jesús:

*«No haya ningún cobarde.
Aventuremos la vida,
pues no hay quien mejor la guarde
que quien la da por perdida».*

Convirtamos, pues, esta circunstancia en ocasión propicia para reactivar nuestro común don vocacional y alabar y bendecir. Con estas intenciones iniciamos juntos el Año Claretiano.

2. Saludo

En el nombre (+) del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El amor providente de Dios, que ha sido nuestro refugio de generación en generación, esté siempre con todos.

3. Canto *(Un canto claretiano conocido y acomodado a la circunstancia. Se puede tomar del Directorio Espiritual, pp. 310 y siguientes)*

4. Oración

Señor, Dios nuestro, que nos reúnes en comunidad misionera
y quieres que seamos seguidores de Cristo
al estilo de san Antonio M.^a Claret,
te pedimos que infundas en nosotros el mismo espíritu
que animó a nuestro Fundador y Padre,
para que manteniendo viva su memoria y su ejemplo
prolonguemos su carisma en el tiempo
y estemos dispuestos a proclamar la Palabra
y a dar la vida por los hermanos
hasta el final de nuestros días.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

5. Palabra de Dios (Carta a los Hebreos 13, 7-9)

"Hermanos: Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios y, considerando el final de su vida, imitad su fe. Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino."

6. Canto o audición musical

7. Carta del P. Jaime Clotet a José Xifré¹ en la que comunica el fallecimiento del P. Claret

(+) J. M. J.

Muy Rdo. D. José Xifré P. S. G. [Presbítero Superior General]
Fontfroide 24 de octubre de 1870

Mi muy Rdo. Padre:

Son las nueve de la mañana. Nuestro Santo Fundador acaba de entregar su espíritu a Dios (E. P. D.) [en paz descanse]. Estoy íntimamente persuadido de que goza del descanso de los justos. He enviado un parte telegráfico.

Desde el mediodía de ayer he estado siempre junto a él, excepto el preciso tiempo de rezar el oficio divino y visitar el Sacramento, de celebrar, de tomar mi comida y unas dos horas de descanso. Sus fuerzas iban disminuyendo de una manera casi insensible. Por la tarde, cuando le llamaba, aún me respondía; cuando le juntaba mi mano a la suya, aún me la apretaba.

Una vez dijo alguna cosa que no comprendíamos. Yo le preguntaba:

- «¿Qué me manda mi Señor? ¿Quiere V. E. beber?».

¹ Original autógrafo: Arch. Post. CMF-CL, n. 44 (13). Fotocopia: CESC-Vic: BPC-A 32.

- No.
- ¿Quiere satisfacer alguna necesidad?
- No.

Aún me parecía que decía: «A-uél-ve-me» [Absuélveme]. Yo iba discurriendo qué interpretación se debía dar a estas sílabas, cuando él, al repetir las, hizo una cruz con la mano levantada y extendida, como si diese la bendición.

- «¡Ah!, ya entiendo», dije yo. «¿Es que quiere Mi Señor que le absuelva de los pecados?».
- Sí.
- Bien, Excmo. Señor, bien; ya lo haré, ahora mismo.

Todavía balbuceaba alguna que otra jaculatoria de las que le sugeríamos; mas, llegando a la noche, ni aun esto pudo efectuar; sólo la señal de la cruz, algunos golpes de pecho y algún beso al Sto. Cristo nos indicaban que empleaba aún sus pocas fuerzas en obsequio de aquel Dios [al] que tanto amaba. Entrada ya la noche ni aun estos actos podía hacer. La respiración cada vez más fatigosa, la postración de fuerzas cada vez más declarada; el médico, el caritativo P. Amadeo, creyó que ya se acercaban los últimos instantes. Un religioso a la cabecera, y uno a cada lado de la cama, asistían corporal y espiritualmente al siervo de Dios. Yo estaba junto a ellos, y en los mismos me parecía ver a tres ángeles que le confortaban en su larga y dolorosa agonía y le ayudaban a dar el gran paso del tiempo a la eternidad. El P. Lorenzo no estaba lejos de mí, y con él el Señor Cura de Latour, que nos ha mostrado una indecible amistad.

A eso de las once de la noche pareció que iba a expirar. Encendidas las velas de la imagen que tenía a los pies de su cama, le hicimos la [re]comendación del alma. Concluida ésta, la agonía se ha ido prolongando, y nosotros, viendo con gran pena a Su Excelencia, en medio de una paz y quietud inexplicables, sufrir terribísimos dolores que no le podíamos quitar. He oído [a] algunos religiosos que decían en voz baja: «¡Pobrecito! ¡Pasa un verdadero purgatorio!». Yo creía ver una imagen de la escena del Calvario. ¡Qué agonía tan prolongada!

A las cuatro de la madrugada he ido a celebrar y aplicarle el augusto sacrificio. Concluido, he mandado que fuese D. Lorenzo. Vuelto éste, el santo Fundador seguía de la misma manera, pero sus fuerzas en disminución. Yo me sentía muy fatigado y he ido a reposar, pues no podía más. A las ocho me despierto y me levanto; salgo de mi cuarto y me dice el P. Amadeo: «Monseñor está en sus últimos instantes». Corro hacia él, me coloco en la cabecera de su lecho y le veo cubierto ya de un sudor frío. Le absuelvo, le dirijo las jaculatorias del tiempo de expirar, y al instante veo todo el aposento lleno de religiosos y en ellos de ángeles del cielo, que, dirigidos por el Rdo. P. Superior, le rezan al siervo de Dios las últimas oraciones prescritas por la Iglesia. Fijo mis ojos en mi querido moribundo; me ha parecido que se me despedía con ternura, pero sin poderme decir una palabra. Luego se ha dormido en el Señor, mientras yo he procurado sugerirle la

siguiente jaculatoria, que ha sido la última: «¡Jesús!, ¡María!, ¡José! ..., en vuestras manos encomiendo mi espíritu». El reloj del aposento, debidamente arreglado, señalaba las ocho y cuarenta y cinco minutos.

El P. Francisco y yo le hemos cerrado los párpados, y los religiosos, D. Lorenzo, el Cura de Latour y otro Cura y yo le hemos rezado todos juntos de rodillas el «Subvenite, Sancti Dei».

Recibido el parte telegráfico, supongo que se habrá puesto V. Rev. En camino hacia ésta. Entretanto el que le sustituye se enterará y enterará a los demás de estos pormenores.

Le suplico que me conserve esta carta. He omitido algunas cosas de menos importancia. Hoy no puedo más.

Su afmo. hijo y capn.

Q. S. M. B.

Jaime Clotet P. (rubricado)

P. D. Su Excelencia ha expirado teniendo en la mano el Crucifijo, pero descansándola en la cama.

8. Tiempo de meditación

Se deja un tiempo de silencio, con música de fondo, para recoger en la memoria y en el corazón este recuerdo de familia.

9. Signo

El que dirige la celebración invita a todos los participantes a depositar unos granos de trigo sobre la tierra del recipiente que previamente se ha colocado en un lugar visible del espacio celebrativo. Puede ir acompañada de unas breves palabras, completando esta invocación: "Que nuestra vida sea como grano de trigo que cayendo en tierra..."

10. Preces

Volvemos ahora nuestro corazón y nuestro pensamiento a nuestra Madre y renovando nuestra entrega a ella nos colocamos bajo la protección y amparo de las mejores manos y del inigualable corazón.

- Corazón Inmaculado de María, intercede por tu Congregación para que en con ocasión del recuerdo de la muerte de nuestro Fundador se multipliquen los evangelizadores en la Iglesia y aumenten las vocaciones a la Familia Claretiana.

CORAZÓN DE MARÍA, SÉ NUESTRA COMPAÑÍA

- Corazón Inmaculado de María, tú que fuiste fuerte al pie de la Cruz y colmada de gozo en la resurrección de tu Hijo, alientanos en las debilidades, afianza nuestra fidelidad y haz que sintamos siempre tu protección maternal.

CORAZÓN DE MARÍA, SÉ NUESTRA COMPAÑÍA

- Corazón Inmaculado de María, fuerte y fiel al Señor, aviva en este Año Claretiano nuestra fe y confianza, enciende nuestros corazones de celo apostólico y haz que, urgidos por la caridad, nos entreguemos al anuncio del Evangelio al estilo de nuestro Fundador.

CORAZÓN DE MARÍA, SÉ NUESTRA COMPAÑÍA

- Corazón Inmaculado de María colmado por Dios de sabiduría, ilumina a tu Iglesia con la Luz de la Palabra que abra los oídos y haga arder nuestro corazón en el fuego del amor de Dios para que nos entreguemos a los más pobres y necesitados.

CORAZÓN DE MARÍA, SÉ NUESTRA COMPAÑÍA

- Corazón Inmaculado de María que recibiste el Espíritu Santo junto a los apóstoles reunidos en el Cenáculo, intercede ante el Señor para que se siga derramando sobre nuestra Familia claretiana y sea fiel al espíritu del P. Claret.

CORAZÓN DE MARÍA, SÉ NUESTRA COMPAÑÍA

- Corazón Inmaculado de María... (espontáneas)

11. Padrenuestro

Como hijos de Dios y hermanos continuadores de la obra iniciada en San Antonio María Claret, digamos con fe y con esperanza la oración que nos enseñó el Señor.

12. Oración por nuestra Congregación (Directorio Espiritual 35)

R/. Mira desde el cielo a nuestra Congregación, fíjate y ven a visitarla

V/. Cuídala, riégala y enriquecela sin medida.

R/. Acuérdate, Señor, de cada uno de nosotros.

V/. Envíanos tu luz y tu verdad.

R/. Danos vida para que invoquemos tu nombre.

V/. Y cumplamos la misión de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

Oremos

Te rogamos, Señor, que,

por intercesión del Corazón Inmaculado de María,

libres de todo mal a nuestra Congregación

para que, con espíritu humilde y generoso, como San Antonio María Claret, se dedique a tu plan de salvación sobre los hombres.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

13. Bendición y canto final